

estables en inciertas democracias: los censores y el presidente vitalicio; adaptaba a la república la unidad y la permanencia, caracteres de la monarquía constitucional.

Comprendieron pronto los generales que esa Constitución era una amenaza a su ambición, y se levantaron contra ella en Bolivia, en el Perú y en Colombia.

Rodean a los campeones de la independencia, brillantes caudillos como O'Higgins, los Carrera, Güemes, La Mar, Santander, Páez, Córdoba, Anzoátegui, Mariño, Cedeño, Urdaneta, Salom, Piar, Santa Cruz, Montilla, Sucre, admirable éste como héroe y como estadista. Pero sobre émulos, caudillos y tenientes, se levanta, encina entre árboles menores, según la clásica imagen, Bolívar, Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y fundador, en suma, de la independencia sudamericana. «El Continente ha sido libertado por él», —dice el mismo Mitre, historiador que le es tan adverso.

Fué el genio de la Revolución americana, creador, capitán y profeta. Sentía en sí «el demonio de la guerra». Como

las gr
Sócrat
campa

En
su inc
fe, hay
para
utopia
los ho
homb
presen
la ide
sublim
de qu
Washi

Ant
del g
tiempo
cartas
timos
campo
tan fi
un ho
Con
das la